

AGENCIA UNO



Valdivia ya es una de las 43 ciudades humedales del planeta: ¿y qué viene ahora?



Fernando Reyes M.

La declaración de la capital regional por parte del Convenio de Ramsar de Unesco, abre una serie de oportunidades en torno a intercambios de experiencias, trabajo académico y desarrollo del turismo sustentable, al proteger estos singulares espacios naturales urbanos.

Es la concreción de un anhelo deseado durante décadas por la comunidad valdiviana. Su reciente declaración como Ciudad Humedal por el Convenio de Ramsar de Unesco, creado en 1971, la convierte en una de las 43 urbes del mundo y pionera en Latinoamérica con aquella denominación. Significa por lo tanto una especial categoría, a nivel institucional, gracias a aquellas planicies dominadas total o parcialmente por el agua, que son parte del paisaje cotidiano en la capital de la Región de Los Ríos.

Los abundantes cauces fluviales cercanos, modelados por la naturaleza mediante milenios, crearon esos ecosistemas, a su vez tomados con mayor intensidad tras el terremoto de 1960. El megasismo aportó a una realidad plausible 65 años más tarde: el humedal del río Cruces como gran ejemplo y alrededor del 15% de la superficie total de la comuna compuesta de estos pastizales de verdor perenne, reservorios de una flora y fauna única en su tipo.

Son más de tres mil hectáreas en total, de las cuales un 84% están dentro del radio urbano, con 77 de estos sectores. Esa peculiar condición hizo que en 2024 la Cancillería chilena en coordinación con organizaciones sociales, el municipio valdiviano y Conafla postularan a nivel mundial. Para eso existían antecedentes concretos ya que desde 2020 existe la Ley de Humedales Urbanos, unido a la ordenanza a nivel local vigente desde 2022. Una nominación que apuntala la protección del ecosistema, por cierto, generando diversas oportunidades en pro de aquella sostenibilidad medioambiental.

“La importancia (de la nominación) tiene que ver con entrar a una red de posibilidades de financiamiento” cuenta Ignacio Rodríguez, director ejecutivo del Centro de Humedales Río Cruces de la Universidad Austral de Chile. Se trata de recursos frescos o bien la posibilidad de gestionar recursos tanto a nivel público o privado, nacional e internacional, para fortalecer la protección de estas zonas.

15%

de la superficie de la ciudad está compuesta por humedales, lo que equivale a alrededor de 15.000 hectáreas.



“Eso significa que el foco se ponga en que las personas puedan darse cuenta y de alguna manera usufructuar de manera racional de estos ecosistemas”, comenta.

Hay optimismo por el futuro valdiviano, que tendrá la opción de fortalecerse como enclaves turísticos, indican desde la Red. “(también) desde la infraestructura verde, mediante proyectos de aseo y ornato, de restauración u obras civiles necesarias. Eso atrae como consecuencia un dinamismo en la economía. Esto va a ser muy importante no solo para conservar a los humedales, sino para darle mayor bienestar integral, desde lo económico al bienestar de salud de las personas” dice Rodríguez.

El camino hacia la nominación por parte del Convenio de Ramsar, se cimentó por un esfuerzo comunitario liderado desde el municipio. Aparte de la ordenanza de 2022, se desarrolló un Comité Comunal de Humedales que dispuso al año siguiente de una cuadrilla especializada en la limpieza de los sectores con más problemas. Se coordinaron además acciones junto con la comunidad en educación ambiental. El turismo en torno a esta riqueza natural también es uno de los objetivos, donde ya ostentan números. “Volvíamos a ser el destino más visitado de Chile en febrero de este año, con más de un 52% de ocupación hotelera”, comenta la alcaldesa Carla Amtmann.

Ser una ciudad humedal, en tanto, hermana experiencias con lugares tan disímiles como Nagoya (Japón), Novi Sad (Serbia), Mehdiya (Marruecos) o la más cercana Trelew (Argentina). “(Nuestro trabajo) se verá fortalecido con las redes que podremos generar con las más de 40 ciudades que son parte de este selecto grupo” comenta la autoridad comunal y agrega: “Nos interesa generar muy especialmente con estas ciudades, un intercambio de conocimientos y experiencias respecto de la protección de estos espacios; abordar y materializar proyectos que los integren en nuestra estrategia de infraestructura verde-azul para el manejo de aguas lluvias, muy relevante cuando observamos eventos meteorológicos cada vez más extremos”.

Además representa un espacio para el desarrollo científico en torno a esos espacios urbanos. Se busca generar conferencias del ramo: “Una es la de los científicos de humedales en la Convención de Ramsar, otra tiene que ver con el tema de turberas. Estamos también tratando de hacer una agenda con otras organizaciones para ver si podemos coincidir en una reunión grande sobre turberas en un par de años más”, agrega Ignacio Rodríguez. Es decir, espacios diversos en torno al cuidado de un ecosistema clave para los desafíos en torno al Cambio Climático, cada vez más presente en nuestro cotidiano y también, por cierto, en Valdivia. ●